

¿Por qué Jesús fue nombrado Hijo de Dios en su bautismo?

“Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo Amado; en ti me complazco”.

Marcos 1:11; cf. Mateo 3:17; Lucas 3:22

El conocimiento

Cuando Jesús fue bautizado al comienzo de Su ministerio, varias manifestaciones divinas confirmaron a todos los presentes que Él era “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Estas manifestaciones tan significativas incluyeron la apertura de los cielos, el Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús y la voz del Padre hablando desde el cielo.

Marcos y Lucas citan a Dios hablando directamente a Jesús: “Y vino una voz de los cielos que decía: *Tú eres mi Hijo Amado*; en ti me complazco” (Marcos 1:11, énfasis añadido; cf. Lucas 3:22). Mateo registra a Dios hablando al público que presencié el bautismo de Jesús. En cualquier investidura real, las palabras se

dirigían naturalmente tanto al que era elevado al trono como al pueblo que entonces honraría a ese gobernante como su líder divinamente designado.

Los tres Evangelios, conocidos comúnmente como los Evangelios Sinópticos, parecen citar o aludir al Salmo 2:7, que a menudo se considera un importante salmo real asociado a la coronación de los antiguos reyes israelitas: “Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: *Mi hijo eres tú*; yo te he engendrado hoy” (énfasis añadido).

En el antiguo Cercano Oriente, era habitual que se hiciera referencia a los reyes como hijos de una deidad y que pasaran por un proceso ritual de iniciación para recibir poder y autoridad para actuar en nombre de ese

dios¹. En este sentido, se consideraba que los reyes tenían cualidades divinas. De esta manera, como ha señalado Jasmin Gimenez Rappleye, “en el fondo, ser hijo de Dios es heredar la divinidad y asumir una forma de deidad. La proclamación de la filiación de Jesús es una confirmación tácita de su divinidad”².

Matthew B. Brown ha observado que la iniciación de los reyes estaba directamente relacionada con el recinto del templo e implicaba la admisión de los reyes en la presencia de Dios³. Es significativo que muchos elementos del templo israelita aparezcan entonces en el bautismo de Jesús, cuando inició su ministerio y se manifestó la presencia de los tres miembros de la Divinidad. Por ejemplo, recibir un nuevo nombre—específicamente, la identidad del Hijo de Dios—va unido a recibir las ordenanzas del lavamiento y la unción. El rito de lavado se correlaciona fácilmente con el hecho de que Jesús fue sumergido y, por lo tanto, *lavado* con agua en su bautismo.

En cuanto a la *unción*, se produjo simbólicamente cuando el Espíritu Santo vino en “forma de paloma” y se posó sobre Jesús⁴. En el Antiguo Testamento, Isaías relacionó específicamente el Espíritu con la unción (Isaías 61:1), y Pedro más tarde vincularía este concepto aún más directamente con la experiencia de Jesús en el Jordán: “[E]n cuanto a Jesús de Nazaret: cómo le *ungió* Dios con el *Espíritu Santo* y con poder” (Hechos 10:38; énfasis añadido)⁵. José Smith relacionó además la “señal de la paloma” en el bautismo de Jesús con la identificación adecuada de los ángeles—otro tema relacionado con el templo⁶.

Por último, cuando Jesús salió del agua en Su bautismo, es digno de mención que los cielos se “abrieron”, según la traducción literal griega de Marcos 1:10. En esta apertura o separación del velo celestial, Jesús fue admitido en presencia de dos miembros de la Divinidad, siendo Él mismo el tercer miembro encarnado. Así pues, su bautismo desembocó en un tipo de confirmación o encuentro divino, muy similar a las llamadas proféticas del Antiguo Testamento⁷.

El bautismo de Jesús fue la inauguración del ministerio y la obra salvífica de Jesús. La identidad de Jesús como Hijo Unigénito de Dios quedó confirmada de forma dramática al rasgarse el velo entre el cielo y la tierra y manifestarse la presencia de los tres miembros de la Trinidad. Una experiencia tan monumental sienta un precedente que cada uno de nosotros debe seguir. Como Nefi expresó cerca del final de su vida, “si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo impuros, de ser bautizados, sí, en el agua!”⁸

El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Cumplir toda justicia es efectuar toda ordenanza, guardar todo mandamiento y hacer toda obra necesaria para alcanzar la vida eterna”⁹. Estas ordenanzas, mandamientos y obras incluyen los que se efectúan en el santo templo, los cuales están prefigurados por la ordenanza del bautismo.

Al hacer convenios con el Señor, nosotros también podemos tomar sobre nosotros el nombre del Hijo de Dios y seguir el camino que Jesús marcó. En cuanto a nuestros propios viajes por este camino del convenio, Rappleye ha observado: “Jesucristo promete a sus seguidores que aquellos que se arrepientan de sus pecados y abracen el Evangelio tendrán acceso conjunto a la identidad de Jesús como Hijo”¹⁰. En otras palabras, siguiendo el ejemplo que Jesús estableció, todos los individuos pueden finalmente acercarse al Señor y ser admitidos en su presencia como hijos e hijas del convenio de Dios.

Otras lecturas


Jasmin Gimenez Rappleye, “The Messianic Sacred, Not Secret: The Son as a Hidden Name in the Gospel of Mark”, en *The Temple: Past, Present, & Future: Proceedings of the Fifth Interpreter Matthew B. Brown Memorial Conference*, “The Temple on Mount Zion”, 7 November 2020, ed. Stephen D. Ricks y Jeffrey M. Bradshaw (Orem, UT: Interpreter Foundation; Salt Lake City, UT: Eborn Books, 2021), 171–196.

El porqué

John W. Welch, “Matthew 1–4“, en *New Testament Minute: Matthew*, ed. Taylor Halverson (Springville, UT: Scripture Central, 2023).

John S. Thompson y Jackson Abhau, “Mark 1“, en *New Testament Minute: Mark*, ed. John W. Welch (Springville, UT: Scripture Central, 2023).

S. Kent Brown, “Luke 3“, en *New Testament Minute: Luke*, ed. John W. Welch (Springville, UT: Scripture Central, 2023).

© Central del Libro de Mormón, 2022 

YouTube

